



¿El fin de la transición?



Por **Alberto Aguirre**

Jueves 29 de Agosto de 2024 - 00:26

Y sí, hicieron historia. El mismo día que los magistrados electorales confirmaron la súper mayoría en el Congreso de la Unión, la nueva hegemonía resolvió que Gerardo Fernández Noroña —uno de los personajes más extravagantes de la izquierda— presida la mesa directiva del Senado.

Ifigenia Martínez —otro de los personajes más entrañables y emblemáticos de la oposición al PRI— será protagonista de otro de momento relevante: presidirá la sesión de Congreso General en la que Andrés Manuel López Obrador rendirá su último informe de gobierno. Y dentro de 35 días, en otra sesión solemne, entregará la banda presidencial a Claudia Sheinbaum.

El triunfo incontestable de Morena en las urnas pavimentó el segundo piso de la Cuarta Transformación y abrió la ruta de la consolidación de un nuevo régimen. Y simultáneamente pone a la transición a la democracia, que a lo largo de cuatro décadas pudo contabilizar tres alternancias en el poder presidencial.

Las protestas por los fraudes electorales abarcaron una primera etapa de este proceso histórico, que tuvo un punto de inflexión con la caída del sistema de 1988. La demanda de elecciones limpias, justas y competitivas persiste en un sistema de partidos que nuevamente cuenta con una fuerza hegemónica.

Entre la democracia y el totalitarismo, el país estuvo al borde de un choque de trenes tras del surgimiento de los movimientos armados de 1994 y 1996. La derrota del PRI, en el 2000, vino precedida por las concertaciones y la búsqueda de una pluralidad efectiva que materializó un periodo en el que los gobiernos de coalición fueron la fórmula que otorgó estabilidad. Un modelo bipartidista quiso implantarse, pero la irrupción de AMLO en la escena política evitó su consolidación.

Del federalismo exacerbado —dos exgobernadores, Vicente Fox (PAN) y Enrique Peña Nieto (PRI) llegaron a Los Pinos— a una centralización que ha generados nuevos retos, el sistema político mexicano ha evolucionado gracias a una



generación de cuadros políticos que ahora mismo cumplirá con su última misión.

Manlio Fabio Beltrones, Amalia García y Ricardo Monreal Ávila —por citar a algunos de los más conspicuos— fueron protagonistas, en su calidad de operadores, de la transición democrática, periodo que se caracterizó por la construcción de un entramado institucional y la formación de consensos, no sólo entre las fuerzas políticas, sino entre diferentes actores que se hicieron (para bien y para mal) expertos en la negociación.

A fuerza de votos, la lógica de poder ha tenido que modificarse drásticamente. Una reforma política de gran calado —producto de una imposición, no del consenso— ha quedado en suspenso. Tocaré a la presidenta entrante decidir si abre los canales para escuchar a las minorías y tomar en cuenta sus consideraciones para sentar las nuevas bases institucionales que corrijan las distorsiones imperantes... sin poner en riesgo el nuevo tiempo de partido hegemónico.

Claudia Sheinbaum ganó las elecciones presidenciales con una ventaja de casi 30 puntos respecto de su más cercana competidora, pero las desigualdades en los recursos aplicados por los partidos políticos fue notoria y revivió la tentación de volver al régimen autoritario, de partido hegemónico, que no requiere el respaldo de ninguna otra fuerza política para impulsar sus políticas públicas.

Efectos secundarios

¿GAZAPO? A siete meses de su bochorno despido, Óscar Mauricio Guerra Ford regresó a la sede del Inai, aunque no voluntariamente. La investigación que el Órgano Interno de Control del órgano garante desahoga la denuncia interpuesta por los cuatro integrantes del Pleno y otorgó al exfuncionario su derecho de audiencia. El citatorio claramente marcaba las 12:00 horas del 27 de agosto y Guerra Ford acudió puntual a ofrecer su testimonio... pero no hubo nadie que lo pudiera atender.

alberto.aguirre@eleconomista.mx